

---

## Ni Conquista ni perdón: la retórica apologética española del siglo XXI en la producción editorial de México y Argentina, 2019-2025

### Neither Conquest nor Forgiveness: 21st-Century Spanish Apologetic Rhetoric in Publishing in Mexico and Argentina, 2019–2025

DOI: 10.25127/rcsh.20269.1206

José Eduardo Cruz-Beltrán \*

#### Resumen

El presente trabajo analiza los textos elaborados durante la época contemporánea en torno a la Conquista de México. Se revisan discursos que han utilizado la historia para negar los procesos violentos originados a partir de la incursión española, o bien, para maquillarlos como una sistemática liberación de los pueblos mesoamericanos. En el trabajo se demuestra que esa visión maniquea, a pesar de no reclamarse como apología de la historia española, ha impedido, nuevamente, tanto una comprensión más global del proceso de conquista como el consecuente acercamiento de la historia académica a los sectores de consumo. Se concluye que este tipo de divulgación histórica unilateral promueve una relación con el pasado más moral que epistémica y convierte la conquista de un problema histórico a una discusión política moderna.

**Palabras clave:** Conquista, discurso histórico, historiografía, ideología, Latinoamérica, México.

#### Abstract

This study analyzes texts written in the contemporary era regarding the Conquest of Mexico. It examines discourses that have used history to deny the violent processes stemming from the Spanish incursion, or to portray them as a systematic liberation of the Mesoamerican peoples. The paper demonstrates that this Manichean view, despite not claiming to be an apology for Spanish history, has once again hindered both a more comprehensive understanding of the conquest process and the resulting engagement of academic history with the general public. It concludes that this type of one-sided historical dissemination promotes a relationship with the past that is more moral than epistemological, transforming the conquest from a historical problem into a contemporary political debate.

**Keywords:** Conquest, Historical Discourse, Historiography, Ideology, Latin America, Mexico.

## I. INTRODUCCIÓN

En 2019 se cumplieron 500 años de la incursión española en Mesoamérica. Lo anterior motivó a una serie de conmemoraciones en las que participaron la academia, la sociedad civil, los medios de comunicación y los gobiernos. Asimismo, entraron en escena escritores y comunicadores latinoamericanos en cuyas obras se formularon interpretaciones históricas que, bajo el argumento del legado hispano en América, negaron el proceso de la conquista española durante el siglo XVI. Por tanto, el reino de España no debía pedir perdón público por lo sucedido hace cinco siglos. Lo anterior fue impulsado tanto por la conmemoración misma, como a raíz de las declaraciones del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador, quien en 2018 solicitó al rey Felipe VI de España una disculpa por los excesos cometidos entre 1519 y 1521. Dada una controversia en la opinión pública por los dichos del mandatario, fueron publicados libros cuyos títulos o contenidos hicieron alusión directa a la petición del presidente y asumieron una postura de defensa a España por su presencia en América.

Los comentarios vertidos en estos libros acerca de cómo entendieron la conquista motivaron un estudio como el que se propone a continuación. La pretensión de este artículo es estudiar las interpretaciones negacionistas de la Conquista, así como el argumento en contra del perdón con el fin de analizar tendencias apologéticas españolas en escritores latinoamericanos. Asimismo, este trabajo focaliza su atención a estas obras porque han ganado terreno mediático bajo su interpretación particular, y, sumadas a las declaraciones gubernamentales en México, han complejizado la comprensión de este proceso. Asimismo, sus posturas ideológicas y políticas del presente trascienden los marcos nacionalistas para convertirse en asuntos de debate público ante las irrupciones de nuevas formas de colonialismo, pero al mismo tiempo, debido a la presencia de gobiernos de extracción izquierdista. Por ende, la pregunta de investigación que orienta el presente trabajo parte de cuestionar en qué medida estas formas de narración histórica abonan al debate de comprensión de la Conquista. Se parte de la hipótesis que las formas discursivas de estas obras complejizan la discusión, por no decir que obstaculizan la investigación científica en torno a este acontecimiento por intereses, producto de lugares comunes ya superados, más morales que epistémicos, y porque sus obras han ganado mayor exposición mediática. En tanto, los resultados de la historia académica no han logrado un posicionamiento más efectivo de su impacto a la sociedad en general. Otro elemento relacionado con lo anterior deviene en que tales usos de la historia tienen como objetivo desmitificar la historia oficial, es decir, la propuesta por los gobiernos en turno a través de sus contenidos escolares.

En suma, se concluye que el abordaje del tema resulta pertinente porque como refirió Valeria Añón (2022) “disputar la periodización y la cronología dista de ser un tema exclusivamente académico, tal como lo demuestran los debates políticos en México” (p. 16). Federico Navarrete (2022), por su parte, encontró que en diversos acontecimientos de la historia reciente resulta difícil la separación entre el presente y el pasado, particularmente por los grandes crímenes de la humanidad en el siglo XX, disputas ideológicas y prácticas de patrimonialización.

Este trabajo se enmarca dentro de los estudios acerca de la reescritura política de la historia. Afanes de un pasado glorificado mueven las narrativas en función de ciertos hechos históricos que son seleccionados para encontrar en ellos una evidencia que sustente su proyecto político. Esto ha sido objeto de estudios historiográficos particularmente en España, país en el cual se ha invocado al pasado a través de los reflectores políticos de la derecha ultranacionalista particularmente en su modo de mirar la guerra civil española (García, 2011; Álvarez, 2022), o bien su pasado remoto, como es el caso de los usos de la historia del partido político Vox respecto a su visión sobre la Reconquista, la llegada de Colón a América o el liberalismo del siglo XIX así como sus apreciaciones en torno al franquismo (Casquete, 2023). En tales obras, los estudios enfatizan en el espectro mediático y parahistórico con el cual se despliegan sus discursos.

Entre otros antecedentes que permiten contextualizar más adecuadamente la presente investigación se encuentran los elaborados por Edgar Straehle (Straehle, 2019; Straehle, 2024). Sus discusiones historiográficas giraron en torno a los abusos de la memoria nacionalista española y su relación con la leyenda negra. Su trabajo partió de analizar cierto tipo de obras con versiones parcializadas, con enfoques presentistas del pasado y bajo discursos beligerantes, emocionales y directos lo que los hizo más fácilmente consumibles entre el público no especializado.

Straehle examinó obras como *Imperofobia*, de la escritora española Elvira Roca Barea, cuyo éxito editorial recayó en colocar a España como el centro de los ataques modernos a su historia imperial. Sin embargo, la gran cantidad de datos utilizados, sobre todo lo no tan convenientes para seguir el hilo argumentativo apologético, carecen de contextualización. Straehle advirtió que la obra de Roca Barea no problematizó las acciones de la Inquisición, elaboró juicios *ad hominem* contra fray Bartolomé de las Casas, denigró a los oponentes políticos de España y, en suma, una obra que “mezcla lo erudito con lo pasional [...] excita los ánimos de sus lectores con frases difícilmente escritas por un historiador y rebusca rastros de hispanofobia por todos lados” (Straehle, 2019, p. 122). Por último, Straehle (2024) definió *Imperofobia* como parte del conjunto de obras con gran influencia pública y política, y que, para el caso de España, entre otras, habían sido citadas por partidos políticos como Vox o inspirado a autores de renombre como Arturo Pérez Reverte, políticos como José María Aznar, y escritores latinoamericanos como el argentino Marcelo Gullo o el mexicano Juan Miguel Zunzunegui (pp. 19-20).

El autor concluyó que el estudio de la Leyenda Negra, a más de repensarse con mayor profundidad y menos desapasionamiento, tendría que ser ubicado dentro de un marco politizado, producto de respuestas más emotivas que devienen en la radicalización del discurso histórico hacia enfoques moralizantes y que en términos historiográficos son ajenos o indiferentes al estado reciente de las investigaciones históricas, así como de su metodología.

En tal sentido, el presente trabajo se enmarca dentro del cuestionamiento historiográfico reciente por las obras de apología imperialista. La serie de afirmaciones excesivas en los defensores de las acciones españolas en el orbe, permite concluir que estas obras evidencian que el tema de la conquista, para el caso latinoamericano, continúa al servicio de los intereses sociales y políticos actuales. De

ahí la importancia de situarla hacia una versión más aceptable, y, por consensuada, más eficaz.

El negar no sólo la semántica de la conquista sino el proceso bélico de 1519 a 1521 y en adelante, obstaculiza la comprensión de la dinámica histórica generada a nivel global durante el siglo XVI, y como consecuencia ha alejado a la historiografía de su posicionamiento social. En este sentido, quedará problematizar nuevamente el concepto no como categoría ideológica sino analítica porque, ante todo, la Conquista formó parte de una realidad histórica innegable que configuró parte de la vida de la península ibérica y la monarquía hispana, pero fundamentalmente la vida americana hasta nuestros días.

El texto se articula en cuatro apartados: en el primero se presentan algunas consideraciones en torno al debate sobre la Conquista en el marco de sus 500 años; en el segundo y tercero se estudian los argumentos que intentan favorecer la negación de la Conquista y del perdón, mientras que, por último, se discuten dichas argumentaciones.

En suma, el examen sobre el resurgimiento de la hispanidad en el contexto latinoamericano tendrá que ser complementado con una constante relectura de marcos históricos académicos más reflexivos que también se han caracterizado por su propia conflictividad interna y cuya participación les permita mayor notoriedad pública ante la proliferación de este nuevo reciclaje ideológico nacionalista.

## **II. METODOLOGÍA**

El presente artículo es resultado de una investigación de tipo cualitativo con enfoque en el análisis del discurso historiográfico. Para fines de operación metodológica, los documentos fueron seleccionados a partir de diversos criterios. Uno de ellos es la detección de obras realizadas por escritores latinoamericanos y cuyo contenido estuviera asociado al diálogo o contraste directo con los acontecimientos de la conquista en el siglo XVI. La selección puso énfasis en textos de explícita exaltación de la herencia hispánica a través de las distintas manifestaciones culturales como el arte, la religión, la gastronomía, el idioma, el urbanismo y sobre todo la idea occidental de civilización, o bien, con referencia directa a la petición del perdón por parte del reino español (tabla 1).

En esa ubicación de obras, otro criterio fue el de su posicionamiento en el mercado editorial. Los textos en cuestión poseen una distribución nacional e internacional gracias a ser ofertadas en cadenas comerciales físicas y digitales.

Al respecto, de acuerdo con la plataforma digital de la empresa estadounidense Amazon, *Al día siguiente de la conquista de Zunzunegui*, ocupa primer lugar en ventas en la categoría Historia de las Américas, mientras que *Madre patria y Nada por lo que pedir perdón de Gullo Omodeo*, el sexto y onceavo lugar, respectivamente (Amazon, s/f).

Si bien dichas cifras pueden inferir “popularidad”, en países como México no existe una cifra real de ventas que permita comparar de manera sólida el mercado editorial. Lo que es medible es que las editoriales comerciales normalmente implican tirajes más altos que el promedio académico. *Al día siguiente de la conquista* hizo dos

reimpresiones entre septiembre y noviembre de 2025, mientras que Nada por lo que pedir perdón, siete entre abril de 2024 y octubre de 2025.

Tal éxito de ventas devino en que sus autores tuvieran una mayor proyección mediática en redes sociales al grado de que la opinión pública los nombrara como historiadores, lo cual también generó disgusto entre la comunidad académica como evidenció Pedro Salmerón (2012) desde hace más de una década, y motivo por el cual los aludidos tuvieron que aclararlo. El propio Juan Miguel Zunzunegui afirmó: “Soy doctor en Humanidades, no en Historia y me resulta importante aclarar eso. Luego los historiadores serios, formales, se enojan de que la gente me diga historiador. Pero bueno, me dedico a la Historia, a la Filosofía, a la Filosofía de la Historia, que es de lo que hago libros” (Zunzunegui, 2024). En tanto, Marcelo Gullo es doctor en Ciencia Política, y licenciado y magíster en Relaciones Internacionales (Gullo, 2022).

Con la identificación de los autores, y tras la lectura de sus obras, se analizaron los discursos con la intención de detectar patrones narrativos apologéticos y que no necesariamente transmiten una relación epistémica con la historia, o que abonen a su conocimiento, sino que envían un mensaje político o moral en las categorías en que divide Herman Paul (2016) respecto a los diversos modos de acercamiento a la historia. En el siguiente apartado se condensan los principales resultados del análisis.

**Tabla 01: Libros de divulgación en defensa del legado hispano en América**

Título	Autor	Año de publicación
Hernán Cortés. Encuentro y conquista	Juan Miguel Zunzunegui Ibarra	2020
El regreso de Quetzalcóatl: una historia sagrada de México	Juan Miguel Zunzunegui Ibarra	2021
Madre patria. Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán	Marcelo Gullo Omodeo	2021
Nada por lo que pedir perdón. La importancia del legado español frente a las atrocidades cometidas por los enemigos de España	Marcelo Gullo Omodeo	2022
Lo que América le debe a España. El legado español en el Nuevo Mundo	Marcelo Gullo Omodeo	2023
Lepanto. Cuando España salvó a Europa	Marcelo Gullo Omodeo	2025
Al día siguiente de la conquista. La historia de lo	Juan Miguel Zunzunegui Ibarra	2025

que España construyó en América		
---------------------------------	--	--

### III. RESULTADOS

#### 3.1. RESULTADOS DEL ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO

En apariencia, podrían concebirse tales publicaciones como parte de la coyuntura conmemorativa de la Conquista. No obstante, el uso de información histórica orientada a una apología española, muestra explícitamente lo “positivo” del proceso de la presencia española, y opta, en cambio, por desdeñar la historiografía que ha pretendido una visión más global del proceso, cuyos resultados destacan violencia y etnocidio –que en el caso de la Conquista se traduce en el ataque a las antiguas instituciones sacerdotales mesoamericanas, la demolición de centros ceremoniales hasta la destrucción de su memoria, plasmada en códices y otros programas pictóricos acusando idolatría– y que en las obras en cuestión son soslayadas bajo una mirada teleológica simplista: desde afirmar que fue una violencia provocada, que fue preferible España y no Inglaterra o Francia porque estas naciones practicaron actos de exterminio sobre la población nativa, y que la presencia hispana, a fin de cuentas, dio origen a las naciones latinoamericanas so pretexto del mestizaje.

Bajo estos supuestos, les resulta impensable el odio a España, y, en todo caso, este deviene en el odio hacia América misma y en el que encuentran como explicación la poco demostrable hipótesis de una nación traumada con su pasado. En este sentido, tales ideas fueron desplegadas en diversos textos, aunque no necesariamente a partir del examen de las fuentes sino de las interpretaciones abocadas a contrarrestar los debates políticos más que los historiográficos propiamente.

##### 3.1.1. “LA CONQUISTA NO EXISTIÓ”

Entre los primeros resultados del análisis, se detecta una de las dos principales tesis de estos autores: una invitación, por ejemplo, a mirar las catedrales mexicanas y sus retablos barrocos como obra de una alianza, no de una conquista. En el argumento de Marcelo Gullo (2023), por ejemplo, no puede hacerse semejante obra de arte si hubiera existido una conquista; y en todo caso, se intenta soslayar la violencia bajo la afirmación de que los españoles no actuaron solos, lo hicieron con nativos: “Las masas indias se convirtieron a la fe porque quisieron, no porque fueron obligadas. Nadie da su vida por una fe que le ha sido impuesta” (p. 17).

Por ende, afirman que los pueblos americanos son herencia de lo español. Son virreinales. México no fue colonia, fue el centro del imperio español. En México no hubo conquista porque México no existía y porque de haber ocurrido, fue una guerra entre indígenas, oprimidos contra opresores, encarnados en tlaxcaltecas y mexicas, respectivamente. Es en este sentido en que hallamos en sus obras, varias apreciaciones al respecto.

En suma, arguyen que, si bien el encuentro tuvo acciones de armas, este generó y construyó, creó a México. Afirma Zunzunegui (2025), por su parte que, así como

murió Mesoamérica, también Egipto, Sumeria, Mesopotamia: “[América] ¿Fue conquistada? No. Conquistadas fueron Tenochtitlan y Cuzco, por ejércitos indígenas, por cierto; y tras la caída de las dos capitales [...] se comenzó a construir algo completamente nuevo” (p. 41). Páginas más adelante refiere: “Cien mil guerreros tomaron Tenochtitlan y el noventa por ciento de ellos eran indios de América. ¿Cómo va a ser eso la Conquista de México? [...] ¿Por qué no cuentan en esta historia todos los pueblos que libremente optaron por una alianza con Cortés? [...]” (Zunzunegui, 2025, p. 126).

Más adelante, se reafirma su intencionalidad cuestionadora: “Pocos años después de la caída de Tenochtitlan nadie ha sido conquistado, hasta los nobles mexicas siguen siendo señores [...]. No había sometimiento o tristeza al día siguiente de la conquista. Hay desconcierto, pero hay confianza [...] hay matrimonio y mestizaje” (Zunzunegui, 2025, p. 142). La idea vuelve a repetirse: “No hay invasión o conquista, sino el tremendo choque de dos mundos que constituyen las raíces fundamentales de todo lo que somos” (p. 163).

En la continuidad de negación, y ante una posible insostenibilidad del argumento anticonquista, el mismo autor expone: “Si así de lerdos eran esos pueblos [...] por eso fueron conquistados con tanta facilidad por un puñado de andrajosos, y en definitiva fue por su bien, porque evidentemente eran incapaces de sobrevivir por cuenta propia” (p. 163). Y persiste: “Otra evidencia contra la conquista es nada más y nada menos que el camino existente para llegar a tan remotas misiones y conectarlas con el resto del reino, [...] es el trabajo de gente que llegó para quedarse y hacer hogar” (p. 219).

Ante el cuestionamiento de si Nueva España fue virreinato o colonia, el autor responde: “Los dueños de colonias esquilman recursos desde las costas, los habitantes de un país construyen y van tierra adentro en su hogar [...]. El detalle de que incluso en el siglo XXI México no tenga una gran cultura naviera [...] es curiosamente una evidencia más de que no hubo conquista, sino un proceso migratorio” (p. 219).

En ese sentido, el referir que la gente que dejó todo el continente europeo para irse al americano en busca de oportunidades, incluso de hacer familia, tiende más al pensamiento de la migración española de los siglos XVII al XX, que de las exploraciones del XVI.

Gullo (2025), por su parte, refiere: “No hubo conquista de América. Pero “¿hubo invasión? Sin lugar a dudas, para las clases dominantes de los estados totalitarios y teocráticos azteca e inca [...]” (p. 41). Dicho autor habla de un proceso de liberación de víctimas de sacrificios humanos aztecas pues “para la mayoría de los pueblos oprimidos de Mesoamérica y los Andes no hubo invasión española de América, sino liberación del imperio antropófago de los aztecas y del dominio salvaje de los incas” (p. 42). Más adelante, el autor coincide en la retórica de Zunzunegui, con la que termina por aceptar la violencia, pero la desvía de la atención de sus lectores:

La sociedad que se construyó después de la conquista aun siendo terriblemente injusta en términos modernos, fue mucho más justa que la existente bajo el dominio azteca o inca [...] si España debe pedir perdón por haber llevado la liberación de esos pueblos oprimidos, tanto Estados Unidos como Rusia deberían

hacerlo por haber liberado a los pueblos oprimidos por los imperialismos nazi y japonés (Gullo, 2025, p. 45).

Esa misma negación de la violencia se advierte en Lo que América le debe a España (Gullo, 2023) respecto a la conquista de México: en una síntesis de ocho cuartillas ninguna mención de las matanzas de Centla, Cholula o el Templo Mayor de Tenochtitlan. Para el caso alcanza a decir que los españoles salvaron sus vidas de una conspiración.

Este autor continúa esa misma línea en Nada por lo que pedir perdón (Gullo, 2025): “Tras el final del salvaje imperio de los aztecas, México se llenó de hospitales, de colegios bilingües y de universidades [...]. Con estos profesores la educación en México recibió un impulso de excelencia de tal magnitud que es difícil que haya vuelto a suceder algo semejante en toda su historia” (p. 58).

En suma, negar la conquista supone una invisibilidad de los hechos más controvertidos de lo ocurrido entre 1519 y 1520. Al no resaltarla, como advirtió Straehle (2019), además de extinguir las tonalidades grises de la historia hace que todo intento por reivindicar lo hispano luzca incompleto.

### **3.1.2. “NADA POR LO QUE PEDIR PERDÓN”**

En 2019, el mandatario mexicano Andrés Manuel López Obrador envió una solicitud al rey Felipe VI de Borbón para que a nombre del reino de España se disculpara públicamente por los excesos de la Conquista. Su propuesta fue confundida como una confrontación binacional que sobrevino en una respuesta contraria: México tenía más cosas que agradecer, que España por perdonar (Navarrete, 2022). Lo anterior trascendió al ámbito académico y se convirtió en objeto de controversia en medios de comunicación y redes sociales. El trasfondo de la petición fue tanto para discutir los temas propios de la época actual, como cuestionar las nuevas formas de colonización y las prácticas de violencia simbólica contra pueblos nativos.

Ante la negativa de la carta enviada por López Obrador, se abrió nuevamente el debate de la Conquista de México, tema que de a poco parecía comprenderse por una historiografía coincidente en que el proceso fue complejo pues no sólo involucraba a Hernán Cortés, sino que emergía una nueva categoría de análisis: los “indígenas conquistadores” o “ejército indo-español” (Restall y Oudjik, 2007; Navarrete, 2021). Esto último, sin matiz crítico o reflexivo, generó la principal propuesta de la apología española contemporánea: la Conquista no existió dado que los españoles fueron auxiliados por tlaxcaltecas, huejotzingas y otros pueblos, a fin de liberarse del yugo mexica, y, por ende, España no tuvo responsabilidad; y, al no haber “culpa”, no hay razones para pedir perdón. En cambio, la contra argumentación se fundamenta en que la grandeza cultural de América fue dada por España. En términos morales, América tiene una deuda pues aquella la liberó de la barbarie. Le brindó la civilización grecorromana, católica, le otorgó derechos. Fue a causa de una propaganda negra, que América perdió el vínculo con España (Gullo, 2023).

De acuerdo con algunos historiadores la misiva de López Obrador fue calificada de loable en términos sociales. Obedecía a coyunturas contemporáneas de políticas de la memoria en que naciones europeas se sometían a procesos de revisión y reconciliación histórica y de justicia, así como de defensa de memorias alternativas

en minorías nativas o afrodescendientes (Navarrete, 2022, p. 253). En el sentido histórico, fue considerada anacrónica por acusar atentados a los derechos humanos de los indígenas del siglo XVI, y a retrotraer el discurso nacionalista del México del siglo XX en el que se asumía a Cortés como el conquistador, y a Malinche y tlaxcaltecas como “traidores”, así como al periplo discursivo de la identificación del ciudadano mexicano contemporáneo con los vencidos (“nos conquistaron”). Lo revelador fue que la carta, no sabemos si por omisión deliberada, evitó mencionar a los indígenas conquistadores (Ríos, 2025, p. 199).

Pero la esencia del mensaje no tuvo el efecto esperado. Generó rechazo e indignación en sectores asociados a la derecha. Lo que era propuesta de responsabilidad histórica, se tornó hostil. Se impidió una reflexión más desapasionada respecto a la historia compartida entre España y América. En aquel país se pronunciaron los partidarios del partido nacionalista español Vox e incluso el ex mandatario español José María Aznar ironizó: “Yo me llamo Andrés Manuel López Obrador: ¿Andrés por parte de los aztecas, Manuel por parte de los mayas?” (García y Camhaji, 2021).

Historiadores mexicanos también rechazaron la propuesta. Insistieron que la conquista debía reconocerse como el origen de las dos raíces mexicanas. El acusar al gobierno de manipular la historia permitió la aparición de un tipo de trabajos que, sin necesidad de solidez argumentativa, encontró “una apasionada defensa del colonialismo español, complementada con una caricatura simplista y morbosa del ‘canibalismo azteca’” (Navarrete, 2022, p. 259).

En su obra Nada por lo que pedir perdón, Gulló (2025) expuso: “No hay nada por lo que pedir perdón. No porque no se hayan cometido errores, sino porque eso implicaría convalidar una mentira histórica que anularía a la Hispanidad como modelo humanista para el futuro y nos conduciría inexorablemente a una nueva balcanización a ambos lados del océano Atlántico” (p. 35).

El escritor Zunzunegui (2025), por su parte, lo manifestó en estos términos: “La hispanidad no es enemiga o contraparte del indigenismo; la hispanidad es indigenista desde su origen mismo, es mestiza [...] (p. 66). Al cuestionar si pedir disculpas o dar las gracias, nuevamente se trae el argumento de la civilización: “En América había civilización, de piedra, pero civilización [...] no tenía mucho más camino para evolucionar si no llegaban fuerzas exógenas [...]. Los mexicas establecen un sistema cuya base es matar a los otros. De esa organización es imposible que nazca un país y se desarrolle una cultura constructiva (p. 67).

La idea central es que el mexicano se siente inferior, porque deviene la referencia de sentirse conquistado, de identificarse con el vencido. Estos autores cuestionan el porqué de esa identificación cuando en realidad debe identificarse con el grupo vencedor. El argumento se vuelve simplista al cuestionar por qué se ofende al español en español, o por qué el odio a España cuando nombres y apellidos son en su mayoría provenientes de o través de lo español, tal como satirizó Aznar.

La historiografía al respecto responde que el proceso de conquista no puede sostenerse sino como un proceso diverso. Tan relativa resulta la unidad que tan sólo la categoría jurídica de indio fue una agrupación de las etnias de Mesoamérica en un mismo sitio. Se argumenta que las comunidades indígenas mantuvieron sus reconocimientos, títulos, ciertas protecciones políticas, pero al final de cuentas, todas

quedarían reducidas a un mismo espacio (Escalante, 2021, p. 213). Hay un argumento que sostienen Gullo o Zunzunegui respecto a que los mexicas, por ejemplo, mantenían dominados a otros pueblos –Gullo (2023) incluso lo compara con un holocausto (p. 106)– y que hubo un proceso de liberación ante la llegada de Cortés. No obstante, hubo un impacto demográfico, ambiental, cultural, hasta de salud que dio pie a la complejidad con la que se conformó la Nueva España, esto es, referir que antes de la llegada del pan, del cristianismo, de la lengua, o del modo de vida occidental, llegó primero la espada.

Aquí es donde fundamentalmente se confunde el presente con el pasado. Se considera que fue inevitable la Conquista, y, por tanto, no quedaba otra opción más que ajustarse a ella y a sus resultados. Aquí se evidencia esa mirada teleológica presente en este tipo de texto moralizantes: quien escribe en la posteridad sabe lo que ocurrió después; sólo que los conquistados no advirtieron el futuro dominio de los conquistadores, o el legado hispano del que ahora se evidencia en el idioma o en la cultura (Navarrete, 2021, p. 41).

#### IV. DISCUSIÓN

Nos encontramos ante una serie de obras que desvelan una ausencia de rigurosidad y fundamentación probada. Paul (2016) refiere que no son los métodos los únicos elementos que marcan la división entre el trabajo académico del que no lo es, sino la primacía de los propósitos epistémicos, esto es, de la responsabilidad del historiador por la comprensión del pasado (p. 228). Su argumentación, bajo el pretexto de divulgar, no echa mano de diálogo o contraste entre las fuentes, no las cuestiona sino al contrario, las desdeña o dado el caso, las desconoce o las omite.

Sin necesidad de someter sus textos a la rigurosidad académica o al pensamiento científico, las publicaciones hechas por escritores latinoamericanos como Marcelo Gullo o Juan Miguel Zunzunegui, no habrían trascendido más allá del liderazgo de opinión periodística, sino que estos se arrogaron dueños de un nuevo relato sobre los sucesos ocurridos hace cinco siglos. Su discurso logró un posicionamiento editorial que la relegó la investigación histórica académica que pretendía, con mesura, explicar la Conquista.

Las obras en cuestión se manifiestan por ser especulativas, orientadas en influir sobre la credulidad humana antes que sustentar sistemáticamente lo que pretenden decir, esto es, negar tajantemente los actos de abuso y violencia. En esa postura, los resultados palpables del ahora son los que cuentan: obra pública, cultural, lingüística, religiosa, de valores internacionales, pero “una vez más, ni una sola palabra sobre los aspectos negativos de la conquista” (Ríos, 2022, p. 76).

Tal es la principal crítica a las obras contemporáneas defensoras de los conquistadores del siglo XVI. Pablo Sánchez (2023) aseveró que los negacionistas de violencia conquistadora, “en lugar de confrontarse con la opinión pública y las autoridades de países latinoamericanos [...] se dedican a seguir rebatiendo los estereotipos urdidos siglos atrás por publicistas y poderes de países occidentales” (p. 90). El asunto recae directamente a no reconocer la conquista como parte inherente

de la expansión europea, ni aceptar que provocó un desmantelamiento de sistemas sociales y políticos ya establecidos.

Se advierte un halo teleológico que se simplifica con la expresión “así *tenía* que pasar”. Algo así como referir que la conquista era necesaria, lo cual borra la distancia temporal entre el siglo XVI y el XXI. De igual forma resulta riesgoso exagerar el poder de los hombres europeos bajo ese argumento de la superioridad racial. La historiografía reciente, en cambio, advierte esa percepción: “estas explicaciones, sin embargo, adolecen de etnocentrismo pues incurren en el error tan frecuente de considerarnos mejores que otros grupos humanos, sin más fundamentos que nuestra propia ignorancia de las culturas ajenas” (Navarrete, 2021, p. 39).

El problema de la superioridad europea se complejiza porque lleva consigo una mirada ideológica: los americanos no pueden, o no deben criticar la conquista porque es anacrónica, no se puede juzgar al pasado desde el presente, América debe reconocer la acción civilizadora de España; y así, las posiciones anticolonialistas son desdeñadas: “el que odia a España se odia a sí mismo”. Ese enredo se manifiesta en narrativas retóricas y conceptuales que niegan la conquista por lo que viene después: la cultura, el arte, y otras manifestaciones europeas en América.

No obstante, las obras referidas coinciden en la alianza y negociación con los indígenas, pero con el discurso hispanista vuelven a subsumirse cuando se explicitan las ideas de dominación, aculturación y evangelización (Rinke y Navarrete, 2019). Una tesis como la de Matthew Restall (2003), a su vez, refirió al respecto: “las culturas indígenas no eran ni bárbaras ni idílicas, sino tan civilizadas e imperfectas como las culturas europeas de la época [...]. Las culturas indígenas demostraron gran resistencia y capacidad de adaptación, y muchos indígenas, sobre todo las élites, hallaron nuevas oportunidades en la transición [...]” (p. 154). En este sentido, negar el proceso de conquista, para el caso de México, por ejemplo, podrá hablar de la palpable herencia española, pero evitará comprender, por ejemplo, las guerras que sucedieron contra los grupos seminómadas hasta su exterminio.

Atender una postura positiva únicamente, es como negar actualmente el racismo o la responsabilidad histórica. Guy Rozat (2013) refirió: “esa cohabitación, por pacífica que se le quiera parecer, siempre tiene por consecuencia la desaparición física, o por lo menos la lumpenización cultural, y finalmente etnocidio” (p. 60). Valga aquí una consideración acerca del concepto. Etnocidio implica un crimen de tipo cultural o de modos de vida hacia lo que se considera diferente. Aquí, etnocidio se diferencia de otro concepto como el genocidio ya que mientras el segundo es inmediato y el primero se percibe con mayor claridad a lo largo del tiempo (Ávila, 2018, p. 178).

Con todo lo anterior cabe reflexionar acerca de lo fundamental que resulta preguntarse ¿por qué aún se estudia la Conquista sin estar exenta de debate? La respuesta puede encontrarse en su impacto vigente en las realidades americanas y caribeñas. Asimismo, porque los debates fueron cambiantes entre 1992 y 2019, cuando se intentaba sustituir el concepto de descubrimiento de América por el de “encuentro de dos mundos”, se sumó la idea de resistencia indígena, y hasta fechas recientes en que la conquista, fue acompañada de categorías como etnocidio o invasión (Añón, 2022, p. 13).

Paul (2016) advirtió la preocupación de los historiadores por el mal uso del pasado en función de los servicios del presente. Argumentó la variante radical de afirmar que existen lecciones morales del pasado en virtud de cuestiones como la pena, la culpa o la absolución (p. 203). De insistir en extraer lecciones morales del pasado “se corre el riesgo real de distorsionar el pasado al dividir al mundo en buenos y malos, o al reducir complejos desarrollos históricos en términos de ‘progreso’ o ‘decadencia” (p. 204).

A su vez, José Pantoja (2021) propuso “salirse del horizonte ideológico de la historiografía nacionalista que, como hemos dicho, es esencialmente eurocentrista y colonialista [...] romper con el aura de ‘autoridad’, de sacralidad con el que se tratan los textos de los conquistadores, evangelizadores e indios cristianos del periodo colonial temprano” (p. 80).

Martín Ríos (2022) igualmente analizó la forma en que la Conquista y sus discursos eran usados con el fin de afianzar a Hernán Cortés como el protagonista, y con ello, se impedía un mejor conocimiento de la historia y la reconciliación con el pasado. Concluyó que las crónicas del siglo XVI, como fuentes de primera mano, no contienen una verdad histórica y son el resultado de un proceso de selección y articulación para legitimar la conquista y las acciones de los conquistadores: “desterremos definitivamente los mitos en torno a la Conquista y ofrezcamos a las sociedades a las que nos debemos las respuestas complejas y veraces generadas en el ámbito académico y que nos permitan comprender mejor quienes somos” (p. 77).

Por ende, la propuesta académica difiere con las obras estudiadas acerca del hecho de que la dominación colonial sobre los pueblos era inevitable para, en cambio, plantear que “sin el éxito de la construcción colonial en la Nueva España y luego en el Perú, ni la propia España ni los otros poderes coloniales europeos hubieran tenido la fuerza económica, territorial y militar para dominar el resto de América y menos el resto del mundo” (Navarrete, 2021, p. 40).

Los estudios más recientes podrían incorporarse a la historiografía y tendrán mayores efectos, como referir, por ejemplo, que, con ayuda de grupos indígenas, los dirigidos por Hernán Cortés, tomaron México-Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521. Sin un discurso aleccionador, sino informativo y explicativo, el alumnado dejaría de sentirse “conquistado”. Una historia de México con menos juicios de valor, la haría menos controvertida y con ello, menos asible para sus manipuladores.

La disputa por la historia, se ha entendido como un combate frontal y necesario. Sólo que esta debe hacerse con inteligencia y mesura, o ¿acaso la ciencia se hace con las emociones por delante? Puede considerarse entonces, que el estudio de la conquista, no se reduzca a la mera intención de conocerla o comprenderla, ni tampoco que los historiadores renuncien a sus relaciones no epistémicas, sino el colocarles ciertos límites e impere una ética de la investigación histórica. De ahí la necesidad de una reorientación en términos pedagógicos entre la interacción de los historiadores con fuentes e interpretaciones.

En conclusión, desde la perspectiva de análisis abordada en el presente artículo, la negación de la conquista, o su matiz de los conquistadores indígenas, hace posible no pensar en que en ese proceso hubo sometimiento. Los propios conquistadores buscaron exaltar sus propias hazañas como una forma de justificar la dominación.

De tal suerte que para acercarse a obras como las de Zunzunegui, Gullo, Roca Barea u otros autores, tendrá que entenderse su intención purificadora y centrarla dentro de la perspectiva actual que cuestiona las políticas de reconciliación histórica como si fuera aquello un acto psicológico, sin comprender que se trata en realidad, de reconocer la deuda que se tiene con el entendimiento de la propia historia.

Al darlo por hecho, intentan recuperar la autoestima nacional a partir de calificar toda acción hispanófoba, como antimexicana o antiamericana, perpetrado en la frase de que todo mexicano o latinoamericano que odia a España se odia a sí mismo.

## V. CONCLUSIÓN

Este recorrido por analizar los usos de la Conquista en épocas recientes permite asentar algunas conclusiones. Fueron analizados textos de divulgación histórica que lograron capitalizar interpretaciones que no consideraron necesarios el rigor metodológico o la revisión de la historiografía reciente al constituirse en narrativas abiertamente presentistas y simplificadoras. Mediante prejuicios emocionales y polarizantes, sortearon la problematización de un concepto como Conquista y colocarle en cambio el de liberación bajo el pretexto de no asignarle una acepción negativa al proceso. Se detectó en los textos un propósito moral al margen del conocimiento académico en tanto evidencian un discurso totalizador que delimita tiempo y espacio en las acciones españolas sobre América, aunque bajo la negación del proceso de aniquilamiento de identidades. Pudo advertirse una práctica de reescritura de la historia donde la historiografía se subsume en prioridades políticas y los hechos históricos en imperativos morales. En conclusión, se encuentra en esta visión del pasado un uso más nostálgico que crítico en el que negar la Conquista se vuelve un recurso propagandístico para lograr objetivos ideológicos que reivindicquen la proyección moderna del imperialismo hispano dominante del siglo XVI.

## VI. CONFLICTO DE INTERÉS

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

## V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Añón, V. (2022). Introducción. La conquista de México. Conmemoraciones y debates en el siglo XXI, en V. Añón (Ed.). *500 años de la conquista de México*. Resistencias y apropiaciones (pp. 11-26). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar\\_pdf.php?id\\_libro=2476](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2476).
- Álvarez, J. (2022). Qué hacer con un pasado sucio. Galaxia Gutenberg.
- Amazon (s/f). Los más vendidos de Amazon. Los más vendidos en Historia de las Américas. [https://www.amazon.es/gp/bestsellers/books/15246840031/ref=zg\\_b\\_bs\\_15246840031\\_1](https://www.amazon.es/gp/bestsellers/books/15246840031/ref=zg_b_bs_15246840031_1)

- Ávila, M. (2018). Un acercamiento al etnocidio y al genocidio desde Pierre Clastres. La construcción de la otredad en las últimas dictaduras militares del Cono Sur latinoamericano. *Hermenéutica intercultural. Revista de filosofía*, 29, 171-194. <https://share.google/8NZy8il47ULwJbrwb>.
- Casquete, J. (2023). *Vox frente a la historia*. Akal.
- Escalante, P. (2021). Los pueblos de indios en el siglo XVI: cambio cultural, liturgia y sincretismo. En A. Ibarra y P. Marañón (Eds.). *1519. Los europeos en Mesoamérica* (pp. 213-243). Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, R. (2011). *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*. Galaxia Gutenberg.
- García, E., Camhaji, E. (2021). Aznar ridiculiza la petición de perdón de López Obrador. *El País*. <https://elpais.com/espana/2021-09-30/aznar-se-burla-de-la-peticion-de-lopez-obrador-para-que-espana-se-disculpe-a-los-indigenas-el-como-se-llama-andres-por-la-parte-azteca-manuel-por-la-maya.html>
- Gullo, M. (2023). *Lo que América le debe a España. El legado español en el Nuevo Mundo*. Espasa.
- Gullo, M. (2025). *Nada por lo que pedir perdón. La importancia del legado español frente a las atrocidades cometidas por los enemigos de España.*, Espasa.
- Navarrete, F. (2021). ¿Quién conquistó México? En A. Ibarra y P. Marañón (Eds.). *1519. Los europeos en Mesoamérica* (pp. 37-68). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarrete, F. (2022). 1521-2021, reflexiones sobre una conmemoración entre diferentes historias. En V. Añón (Ed.). *500 años de la conquista de México. Resistencias y apropiaciones* (pp. 241-263). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar\\_pdf.php?id\\_libro=2476](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2476)
- Pantoja, J. (2021). “Invenciones historiográficas”. *Proceso. 500 años de la Conquista. Verdades y mentiras*, 60, 74-81.
- Paul, H. (2016). *La llamada del pasado. Claves en la teoría de la historia*. Institución Fernando el católico, Excma. Diputación de Zaragoza. [https://www.academia.edu/26915158/La\\_llamada\\_del\\_pasado\\_claves\\_de\\_la\\_teor%C3%ADa\\_de\\_la\\_historia](https://www.academia.edu/26915158/La_llamada_del_pasado_claves_de_la_teor%C3%ADa_de_la_historia)
- Restall, M. (2004). *Los siete mitos de la conquista española*. Paidós Ibérica. [https://dn790006.ca.archive.org/0/items/RESTALLMatthew.LosSieteMitosDeLaConquistaEspaola/RESTALL%2C%20Matthew.%20Los%20siete%20mitos%20de%20la%20conquista%20espa%C3%B1ola\\_text.pdf](https://dn790006.ca.archive.org/0/items/RESTALLMatthew.LosSieteMitosDeLaConquistaEspaola/RESTALL%2C%20Matthew.%20Los%20siete%20mitos%20de%20la%20conquista%20espa%C3%B1ola_text.pdf)
- Restall, M. y Oudjik, M. (2007). *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*. University of Oklahoma Press.
- Ríos, M. (2022). Usos públicos de la historia: el caso de la conquista de México. *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 48, 59-77. <https://doi.org/10.7203/erhm.48.30652>
- Ríos, M. (2025). Una carta para el rey. La polémica en torno a la misiva de López Obrador sobre la Conquista de México. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 70, 186-213. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2025.70.78025>

- Rinke, S., y Navarrete, F. (2019). Comprender la conquista de México desde el siglo XXI. Introducción. *Iberoamericana*, XIX (71), 7-12. <https://doi.org/10.18441/ibam.19.2019.71>
- Rozat, G. 2013. La conquista de México no ocurrió. En G. Rozat (Ed.). *Repensar la Conquista*. Tomo I. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador (pp. 57-90). Universidad Veracruzana. [https://www.uv.mx/bdh/files/2014/08/Libro\\_Repensar-la-Conquista-I.pdf](https://www.uv.mx/bdh/files/2014/08/Libro_Repensar-la-Conquista-I.pdf)
- Sánchez, P. (2023). Pensar históricamente la(s) leyenda(s) negra(s): de los relatos críticos del pasado a la retórica ideológica en el presente. *Nuestra Historia*, 15, 89-114. [https://revistanuestrahistoria.com/wp-content/uploads/2023/09/nh15\\_pp89-114.pdf](https://revistanuestrahistoria.com/wp-content/uploads/2023/09/nh15_pp89-114.pdf)
- Straehle, E. (2019). Historia y leyenda de la Leyenda Negra: Reflexiones sobre 'Imperofobia' de María Elvira Roca Barea. *Nuestra Historia*, 8, 113-137. [https://revistanuestrahistoria.com/wp-content/uploads/2020/02/nh8\\_pp113-137\\_straehle.pdf](https://revistanuestrahistoria.com/wp-content/uploads/2020/02/nh8_pp113-137_straehle.pdf)
- Straehle, E. (2024). La Leyenda Negra y los abusos de la memoria. Reflexiones sobre el nacionalismo historiográfico actual en España. *Con-Ciencia Social* (segunda época), 7, 13-32. <https://doi.org/10.7203/con-cienciasocial.7.28396>
- Zunzunegui, J. (2024). Somos hijos de dioses en ambos lados del océano. <https://www.youtube.com/watch?v=YLrQNwGVAYE>.
- Zunzunegui, J. (2025). *Al día siguiente de la Conquista. Una historia de lo que España hizo en América*. Grijalbo.